



# Desempeñando para la democracia: por qué los resultados importan

FRANCIS FUKUYAMA  
<f.fukuyama@stanford.edu>  
Stanford University  
Palo Alto, Estados Unidos

CHRIS DANN  
<cdann@stanford.edu>  
Stanford University  
Palo Alto, Estados Unidos  
ORCID: 0000-0002-4689-4471

BEATRIZ MAGALONI  
<magaloni@stanford.edu>  
Stanford University  
Palo Alto, Estados Unidos  
ORCID: 0000-0003-4131-0075

[Resumen] La ola global de retroceso democrático ha puesto en tela de juicio el predominio de la democracia en el siglo XXI. Un presunto declive en la confianza política y en la satisfacción con la democracia, junto con el ascenso de autocracias de alto rendimiento, ha generado conjeturas sobre si el apoyo popular al proyecto democrático se está erosionando en favor de alternativas nuevas y más autoritarias. Parte de este debate se centra en el grado de importancia que poseen la prestación de servicios y la obtención de resultados para la legitimidad y estabilidad de la democracia. Sostenemos que la eficacia en la provisión de servicios a la ciudadanía resulta crucial para reconstruir el contrato social y afianzar el apoyo a la democracia, además de contrarrestar su retroceso. Para efectos de exposición, reflexionamos sobre la infraestructura como un bien público.

[Palabras clave] Retroceso democrático, desigualdad económica, gobernanza, políticas sociales.

[Title] Delivering for democracy: Why results matter

[Abstract] The global wave of democratic backsliding has questioned the ascendancy of democracy in the twenty-first century. A purported decline in political trust and satisfaction with democracy, alongside the rise of high-performing autocracies, has sparked conjectures that popular support for the democratic project is eroding in favor of new, more authoritarian alternatives. Part of this discussion concerns the extent to which service delivery and outcomes matter for the legitimacy and stability of democracy.

We argue that delivery for citizens is crucial to rebuilding the social contract and hence support for democracy alongside thwarting backsliding. We reflect on infrastructure as a public good for exposition.

[Keywords] Democratic decline, economic inequality, governance, social policy.

[Recibido] 01/06/2025 y [Aceptado] 04/11/2025

FUKUYAMA, Francis, Chris DANN Y Beatriz MAGALONI. 2025. "Desempeñando para la democracia: por qué los resultados importan". *Elecciones* (julio-diciembre), 24(30): 15-42.

DOI: 10.53557/Elecciones.2025.v24n30.01

## 1. INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

En las últimas dos décadas, una ola de retrocesos democráticos ha alcanzado todos los rincones del mundo, poniendo en tela de juicio el predominio de la democracia. Entre los casos más conocidos hoy en día figuran la Hungría de Viktor Orbán, la Turquía de Recep Tayyip Erdoğan y El Salvador bajo el mandato de Nayib Bukele, así como también Brasil y Filipinas durante las presidencias de Jair Bolsonaro y Rodrigo Duterte, respectivamente. Tanto académicos como formuladores de política han intentado comprender las causas de este fenómeno y tomar acciones para defender la democracia (BERMEO 2016).

La mayoría de los enfoques se dividen en dos grupos: las explicaciones “basadas en la oferta” se centran en el comportamiento de las élites y en cómo las democracias se erosionan “desde dentro”; es decir, el desmantelamiento gradual de las instituciones democráticas una vez elegido un líder iliberal, quien luego las utiliza contra la propia democracia (LEVITSKY Y ZIBLATT 2018). En cambio, las teorías “basadas en la demanda” se centran en el apoyo ciudadano, o la falta de este, a la democracia, con mayor hincapié en el desempeño democrático. ¿En qué medida la percepción de que la democracia no está dando resultados impulsa la demanda popular de sistemas políticos alternativos y candidaturas que aparentan ofrecer mejores resultados?

En el reciente ensayo publicado en el *Journal of Democracy*, “Misunderstanding Democratic Backsliding”, Thomas Carothers y Brendan Hartnett indagan en esta misma cuestión. Con base en una muestra de doce países donde la democracia se ha debilitado —y utilizando el crecimiento del PBI y la desigualdad como indicadores indirectos— los autores sostienen que la entrega de resultados tiene un poder limitado para explicar el inicio del retroceso (CAROTHERS Y HARTNETT 2024).<sup>2</sup> Tomemos como ejemplo India y Polonia: Carothers y Hartnett argumentan que ambos países registraron un desempeño económico excepcional antes de que la calidad de su democracia comenzara a decaer.

Dado que las encuestas de todo el mundo muestran un debilitamiento de la satisfacción con la democracia (WIKE ET AL. 2019), Carothers y Hartnett

---

1 Francis Fukuyama et al. 2025. “Delivering for Democracy: Why Results Matter”. *Journal of Democracy* 36 (2): 5-19. © 2025 National Endowment for Democracy and Johns Hopkins University Press. Reimpresión con permiso de Johns Hopkins University Press.

2 Los países del estudio son Bangladesh, Brasil, El Salvador, Estados Unidos, Filipinas, Hungría, India, México, Nicaragua, Polonia, Túnez y Turquía.

(2024) aciertan al evaluar el nexo frecuentemente alegado entre la ejecución y el retroceso. Este enfoque permite superar los debates sobre las ventajas de los principales índices utilizados para medir el retroceso democrático, como los proyectos Freedom House, Polity y Variedades de la Democracia (V-Dem) (LITTLE Y MENG 2024a; 2024b). Sin embargo, la conclusión general de los autores de que la implementación tiene una relevancia limitada para explicar la erosión democrática requiere más matices. En ese sentido, centrarse únicamente en los casos donde se ha producido un retroceso —es decir, la “selección de casos para el estudio en función de los resultados de la variable dependiente” (GEDDES 1990)— produce naturalmente un sesgo. Para determinar si el desempeño es una condición antecedente sin un efecto real, un estudio también debería incluir países donde no se ha producido un retroceso.

Esto, en consecuencia, invita a un análisis más amplio sobre el grado en que la ejecución o entrega de resultados es importante para la estabilidad y la legitimidad de la democracia. Además, existe una creciente preocupación por el hecho de que incluso las democracias sólidas presentan un rendimiento inferior al de algunas autocracias, especialmente en la provisión de bienes públicos a gran escala, como infraestructura, y en la capacidad para generar crecimiento económico, reducir la pobreza y el desempleo, y mejorar la seguridad (DUNST 2023).

Los datos de la encuesta del Pew Research Center indican que la insatisfacción global con la democracia está relacionada con el descontento económico. Organizaciones como el Barómetro de Confianza Edelman revelan que la confianza en el gobierno es baja en democracias consolidadas como Francia, Alemania, Estados Unidos y el Reino Unido, pero es mayor en países autoritarios que crecen e invierten rápidamente, como China, Arabia Saudita, Singapur y los Emiratos Árabes Unidos. En conjunto, estas tendencias sugieren que la ciudadanía duda cada vez más de la capacidad de la democracia para satisfacer sus necesidades.

## 2. LA ENTREGA DE RESULTADOS Y EL CONTRATO SOCIAL

Para comprender la importancia de la prestación de servicios en la legitimidad democrática debemos comprender el principio fundamental del contrato social, explicado con mayor claridad en el “Leviatán” de Thomas Hobbes (1651) y en el “Segundo tratado sobre el gobierno civil” de John Locke (1690): la ciudadanía acepta ser gobernada por un soberano, y este, a su vez, ejerce el poder político

en beneficio de la ciudadanía. Como escribió recientemente Margaret Levi: “Establecer credibilidad requiere que el gobierno cumpla su parte del contrato implícito con la ciudadanía y los súbditos, es decir: la provisión de bienes y servicios, procesos justos en la determinación e implementación de políticas (dadas las normas de lugar y tiempo) y una capacidad administrativa demostrable” (LEVI 2022, 215).

La prestación de servicios públicos no es la única manera en la que los gobiernos pueden generar confianza entre la ciudadanía; la clase política también debe ser honesta y dedicada al bien común, o al menos percibirse como tal. Sin embargo, las decisiones sobre políticas gubernamentales pueden tener impactos significativos, tangibles y directos en la vida de las personas. Así, cuando una mala gestión económica provoca crisis importantes, el público tiende a perder la fe en los gobernantes y en el sistema político en su conjunto, lo que a veces se manifiesta en protestas y disturbios generalizados o en el voto por candidaturas antinstitucionales que prometen una alternativa frente a una clase política esclerótica.

Por lo tanto, generar confianza en el gobierno se conecta aún más con las nociones de legitimidad. Seymour Martin Lipset la denominó célebremente como el “título moral para gobernar” (LIPSET 1994). Como expuso Larry Diamond, un “largo historial de desempeño efectivo —en la generación de crecimiento económico y oportunidades, la reducción de la pobreza y la desigualdad, la prestación de servicios sociales, el control de la corrupción y el mantenimiento del orden y la seguridad políticos— llena una reserva de legitimidad” (DIAMOND 2024).

Es importante reconocer que la confianza en el gobierno y la legitimidad derivada del desempeño no son exclusivas de los sistemas democráticos. Diversos estudios empíricos han vinculado la prestación de servicios con la “conquista de los corazones y las mentes” de la ciudadanía en diferentes tipos de regímenes. Un estudio reciente, basado en un conjunto de datos de 2 800 000 de personas en todo el mundo, encontró un fuerte nexo entre la confianza en el gobierno y el crecimiento económico: las sociedades con mayor confianza política presentan también algunas de las tasas más altas de crecimiento del PBI, incluidos países autoritarios como China, Catar, Ruanda y Vietnam. En cambio, aquellas con menor confianza política suelen ser economías rezagadas, que incluyen democracias como Grecia, Italia, Japón y España (BESLEY *ET AL.* EN PRENSA).

Durante la última década, las democracias latinoamericanas han experimentado un descenso significativo en la confianza pública hacia el gobierno y en el apoyo a la gobernabilidad democrática, debido principalmente a un desempeño deficiente. El fin del auge de las materias primas a mediados de la década de 2010 marcó el comienzo de una nueva “década perdida”, en la que el estancamiento económico revirtió los avances alcanzados en la reducción de la pobreza y la desigualdad de ingresos. Las tasas persistentemente altas de homicidio y la inseguridad generalizada en la región socavaron aún más la confianza pública en las instituciones gubernamentales y en el sistema democrático en su conjunto.

Para investigar estas tendencias más a fondo, recopilamos datos sobre el apoyo a la democracia mediante la armonización de las oleadas del Latinobarómetro, el Afrobarómetro, el Barómetro Árabe, el Barómetro Asiático y el Barómetro del Sur de Asia, así como la Encuesta Social Europea, el Estudio Europeo de Valores, la encuesta Life in Transition, la Encuesta Mundial de Valores y la Encuesta Mundial Gallup. El conjunto abarca a aproximadamente 650 000 personas encuestadas en países que siempre han sido democráticos o que han experimentado cambios de régimen desde 1990. Utilizamos preguntas relacionadas con la “satisfacción con la democracia”, que generalmente se mide preguntando a las personas encuestadas si están satisfechas con la democracia en una escala de muy insatisfechas a muy satisfechas.

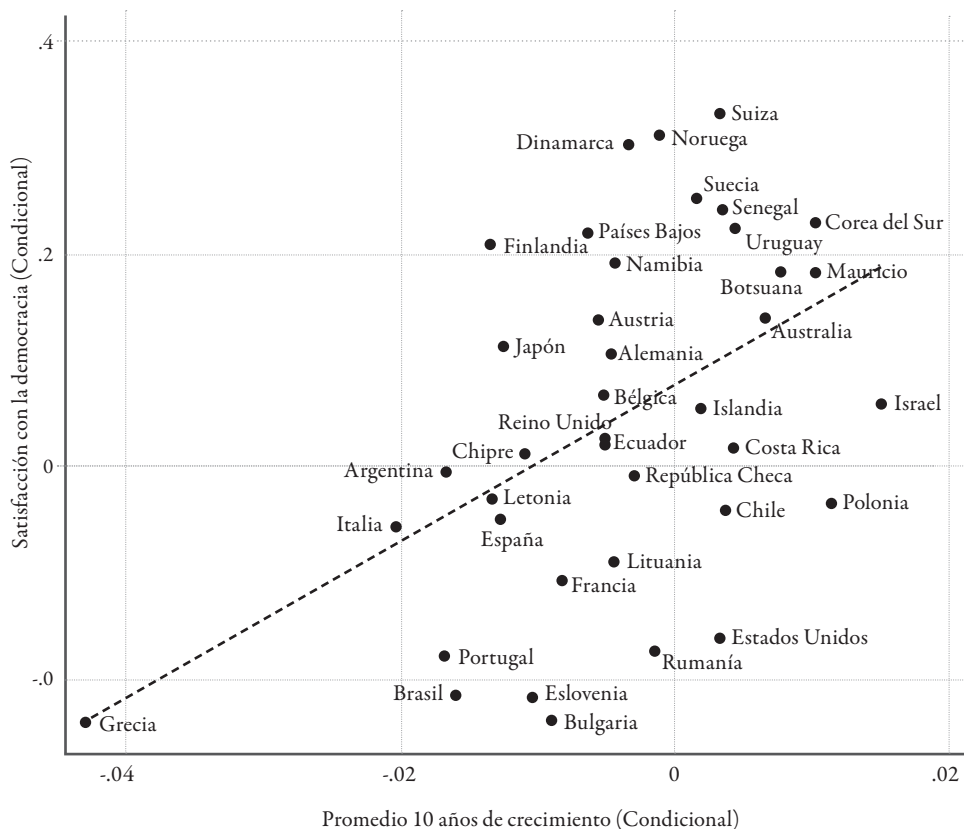
Al tomar los promedios nacionales de diez años de las respuestas a la encuesta y el desempeño económico agregado en un periodo similar, el Gráfico 1 revela una notable relación positiva.<sup>3</sup> En promedio, la ciudadanía de las sociedades con mejor desempeño económico expresa de manera clara una mayor satisfacción con la democracia. Esto se observa no solo en los países que han mantenido regímenes democráticos desde el fin de la Guerra Fría (Gráfico 1), sino también entre los “cambiantes”, países que han experimentado heterogeneidad institucional desde 1990 (Gráfico 2). Como en todas las correlaciones transnacionales, los datos presentan interferencias. No obstante, aunque la evidencia sea puramente descriptiva, se advierte una clara conexión entre el apoyo y la implementación de la democracia, representada mediante el crecimiento económico.

---

3 Estas cifras reflejan los hallazgos de Besley, Dann y Dray en su trabajo “Experiencias de crecimiento y confianza en el gobierno”. Se eliminaron ambas variables del logaritmo inicial del PBI per cápita de nuestro conjunto de datos para garantizar que los resultados no se atribuyan a los diferentes niveles de ingresos que codeterminan la satisfacción con la democracia y el crecimiento; por lo tanto, los ejes representan los residuos ajustados.

GRÁFICO 1

## Satisfacción con la democracia y el desempeño de crecimiento: democracias



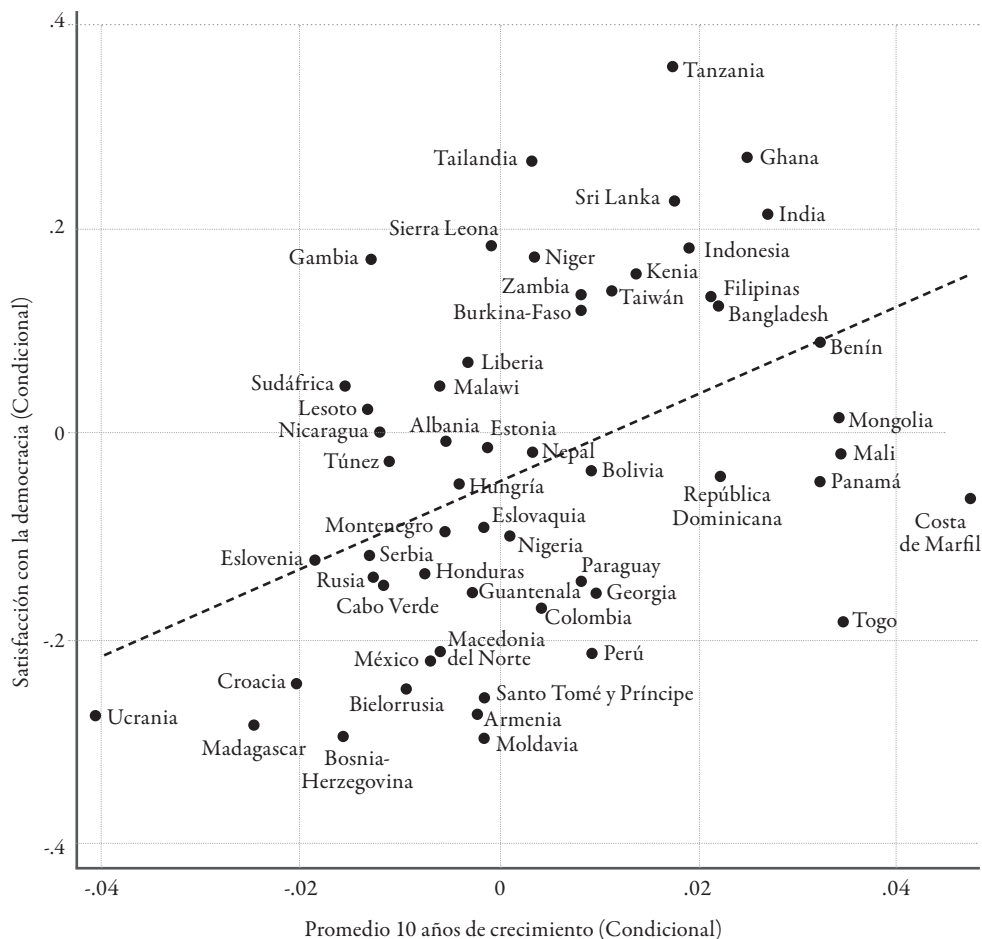
Fuente: Elaboración propia con base en las encuestas del Afrobarómetro, el Barómetro Árabe, el Barómetro Asiático, la Encuesta Social Europea, el Estudio Europeo de Valores, la Encuesta Mundial Gallup, la encuesta Life in Transition, el Latinobarómetro, el Barómetro del Sur de Asia y la Encuesta Mundial de Valores.

Los datos sobre las tasas de crecimiento del PBI provienen de las Penn World Tables.

Nota: Medimos la satisfacción con la democracia creando una variable *dummy* para cada persona encuestada igual a 1 cuando declara estar “satisfecha” o “muy satisfecha” con la democracia, y 0 en caso contrario. Luego calculamos los promedios a nivel de país de esta variable *dummy* para todos los años de encuesta con datos disponibles (no faltantes) entre 2009 y 2019 (siendo 2019 el último año para el que contamos con datos de crecimiento del PWT). Tanto la medida de satisfacción como la tasa de crecimiento promedio de 10 años se ajustan según el logaritmo del PBI per cápita en 2008. Irlanda se elimina como valor atípico entre las democracias, aunque su inclusión no altera la línea de tendencia. Del mismo modo, la línea de tendencia para las democracias se mantiene robusta al omitir Grecia. Finalmente, clasificamos los países conforme al conjunto de datos de Variedades de la Democracia (V-Dem) y su variable *v2x\_regime*. Un país democrático desde 1990 se define como una “democracia”, mientras que un país que ha transitado entre la democracia y la autocracia (en cualquier dirección) desde 1990 se define como “cambiante”.

GRÁFICO 2

## Satisfacción con la democracia y el desempeño de crecimiento: cambiantes



Fuente: Elaboración propia con base en las encuestas del Afrobarómetro, el Barómetro Árabe, el Barómetro Asiático, la Encuesta Social Europea, el Estudio Europeo de Valores, la Encuesta Mundial Gallup, la encuesta Life in Transition, el Latinobarómetro, el Barómetro del Sur de Asia y la Encuesta Mundial de Valores.

Los datos sobre las tasas de crecimiento del PBI provienen de las Penn World Tables.

Nota: Ver la nota del Gráfico 1. En el caso de quienes cambian de país, se excluye a Venezuela como caso atípico, aunque la línea de tendencia es robusta a su inclusión.

Más allá de las variaciones entre países, la satisfacción con la democracia en ciertas democracias en desarrollo también se correlaciona con el crecimiento económico. Argentina y Brasil son dos casos latinoamericanos destacados que han experimentado desaceleraciones económicas significativas. El Gráfico 3

muestra que, en ambos, la satisfacción de los países con la democracia presenta una evolución similar a lo largo del tiempo, en consonancia con la tasa de crecimiento nacional.

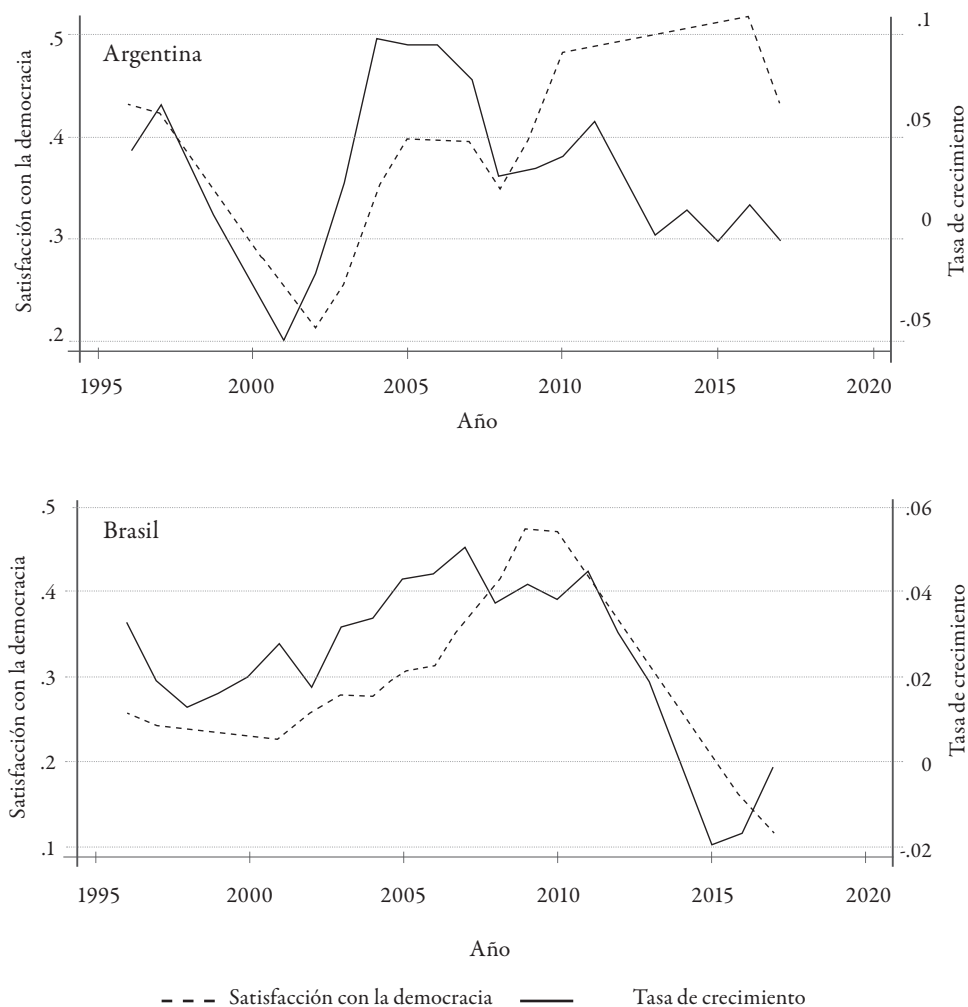
En Argentina, la satisfacción con la democracia se desplomó durante el colapso económico y político de 2001, una crisis marcada por el impago de la deuda, la congelación de la banca y un malestar generalizado. Si bien la recuperación comenzó con Néstor Kirchner en 2003, impulsada por los altos precios de las materias primas, la crisis dañó profundamente la confianza del país en las instituciones y reveló una incapacidad crónica para brindar bienestar y desarrollo a la ciudadanía. El actual presidente de Argentina, el populista de derecha Javier Milei, ha polarizado las opiniones desde su elección en 2023. Sus críticos advierten sobre un retroceso democrático, pero sus partidarios defienden sus esfuerzos para combatir la corrupción y corregir la mala gestión fiscal de las administraciones anteriores.

En Brasil, la satisfacción con la democracia aumentó durante el primer gobierno de Luiz Inácio Lula da Silva (2003-2010), cuando el auge de las materias primas favoreció un crecimiento económico sostenido y las políticas sociales innovadoras redujeron la pobreza. Sin embargo, tras la recesión económica de 2013-2015, la satisfacción con la democracia disminuyó drásticamente, y el país experimentó un periodo de retroceso democrático bajo el mandato del presidente ultraderechista Jair Bolsonaro (2019-2022). Sin embargo, en última instancia, las instituciones brasileñas se mantuvieron resilientes.

La correlación dinámica entre la satisfacción con la democracia y el desempeño económico también se mantiene en democracias más desarrolladas que han experimentado crisis, como Grecia y España, tal y como se muestra en el Gráfico 4. En Grecia, la satisfacción con la democracia disminuyó drásticamente a finales de la década de 2000, durante las crisis financieras y de deuda soberana a nivel mundial, caracterizadas por una grave contracción económica, elevado desempleo y estrictas medidas de austeridad. Aunque el crecimiento comenzó a recuperarse en 2015, la satisfacción con la democracia aún no se ha recuperado por completo. De manera similar, la crisis financiera en España desencadenó el colapso del mercado inmobiliario, un aumento vertiginoso del desempleo y un estancamiento del crecimiento. A pesar de una recuperación económica razonable, la satisfacción con la democracia permanece persistentemente baja.

GRÁFICO 3

### Satisfacción con la democracia y el desempeño de crecimiento en el tiempo: Argentina y Brasil



Fuente: Elaboración propia con base en las encuestas del Afrobarómetro, el Barómetro Árabe, el Barómetro Asiático, la Encuesta Social Europea, el Estudio Europeo de Valores, la Encuesta Mundial Gallup, la encuesta Life in Transition, el Latinobarómetro, el Barómetro del Sur de Asia y la Encuesta Mundial de Valores.

Los datos sobre las tasas de crecimiento del PBI provienen de las Penn World Tables.

Nota: La "Satisfacción con la democracia" representa los promedios a nivel de país tras crear una variable *dummy* que indica si las personas encuestadas están "satisfechas" o "muy satisfechas" con la democracia.

Los gráficos representan promedios móviles de tres años.

El bajo rendimiento económico y la disminución de la satisfacción con la democracia en las democracias avanzadas coinciden con la literatura emergente que vincula la limitada prestación de servicios y las adversidades con el voto por partidos de ultraderecha, especialmente en Europa. Este fenómeno se ha manifestado mediante una retórica populista y antiausteridad, acompañada de la culpabilización de las personas migrantes por las crisis económicas.<sup>4</sup>

Nuevamente, estos son patrones puramente descriptivos derivados de los datos en bruto. Sin embargo, los resultados sugieren una fuerte correlación entre el desempeño y el apoyo a la democracia. La forma en que la insatisfacción política se manifiesta y se desplaza desde actores y resultados específicos hacia el sistema en su conjunto continúa siendo un área de investigación abierta. ¿En qué momento la insatisfacción con el desempeño de las políticas o con determinados gobernantes se transforma en escepticismo respecto a todo el proyecto democrático, posiblemente a favor de alternativas más autoritarias?

### 3. LEGITIMIDAD DE PROCESO VERSUS DESEMPEÑO

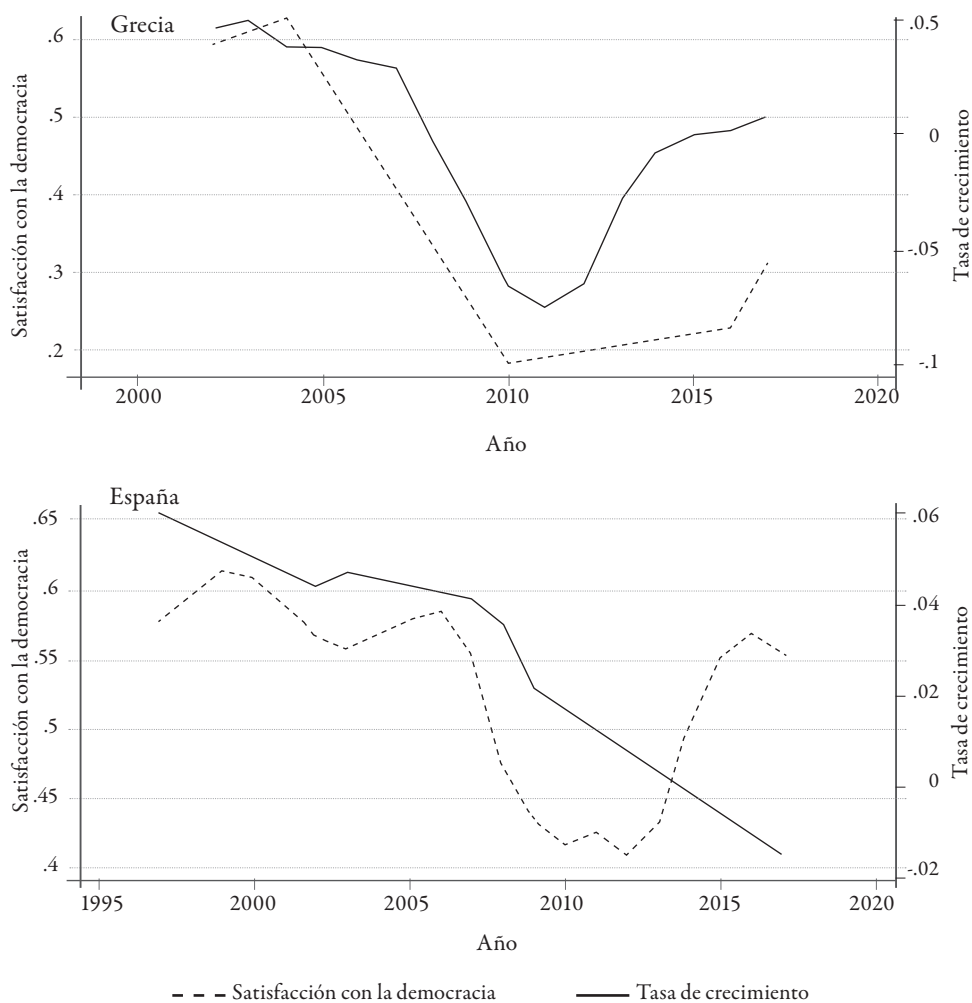
A diferencia de la autocracia, se sostiene que la legitimidad de la democracia se basa tanto en el desempeño como en la equidad procesal. Incluso cuando los resultados no se consideran como favorables para el bienestar, se mantiene la idea de que el proceso democrático valida las decisiones sobre políticas al integrar diversas preferencias y ampliar la voz ciudadana mediante oportunidades de participación (TYLER 2006).

---

4 Ver, por ejemplo, Baccini y Sattler (2025) y Bedock y Vasilopoulos (2015)

GRÁFICO 4

## Satisfacción con la democracia y el crecimiento en el tiempo: Grecia y España



Fuente: Elaboración propia con base en las encuestas del Afrobarómetro, el Barómetro Árabe, el Barómetro Asiático, la Encuesta Social Europea, el Estudio Europeo de Valores, la Encuesta Mundial Gallup, la encuesta Life in Transition, el Latinobarómetro, el Barómetro del Sur de Asia y la Encuesta Mundial de Valores.

Los datos sobre las tasas de crecimiento del PBI provienen de las Penn World Tables.

Nota: La "Satisfacción con la democracia" representa los promedios a nivel de país tras crear una variable *dummy* que indica si las personas encuestadas están "satisfechas" o "muy satisfechas" con la democracia. Los gráficos representan promedios móviles de tres años. Aunque en Grecia se utiliza la serie completa de satisfacción con la democracia (ya que solo se disponía de datos para los años 2002, 2004, 2008, 2010, 2016 y 2017), los gráficos representan promedios móviles de tres años.

El referéndum del Brexit de 2016, que puso fin a la pertenencia del Reino Unido a la Unión Europea, es posiblemente un ejemplo de un resultado subóptimo justificado por un procedimiento de legitimación.

Sin embargo, las reivindicaciones sobre la supremacía de la democracia basadas en sus méritos procesales podrían carecer de la resonancia que tuvieron en el pasado. Si bien las anteriores “olas” de democratización pudieron haber calado hondo en las mentes y corazones de la ciudadanía mediante la legitimación y la adquisición sin precedentes de nuevos derechos, estos vehículos de legitimidad podrían haber llegado a su límite (HUNTIGTON 1991). En las democracias con bajo rendimiento, la ciudadanía expresa una creciente insatisfacción con el sistema político, reflejada en una menor participación, en protestas frecuentes y en el apoyo a candidaturas antinstitucionales o incluso abiertamente antidemocráticas en las urnas. En los últimos años han estallado protestas masivas en democracias desde Argentina, India y Nigeria hasta Alemania y Estados Unidos por cuestiones económicas, legislativas y sociales. Asimismo, los partidos y candidaturas antisistema han ganado popularidad en varias democracias consolidadas, como Francia, Alemania, Italia, España, Estados Unidos y el Reino Unido.

Un artículo reciente, coescrito por el economista y Premio Nobel Daron Acemoglu, demuestra que el apoyo a la democracia se explica principalmente por la experiencia ciudadana en episodios exitosos de democracia, en contraposición con la experiencia total de vida con la democracia (ACEMOGLU *ET AL.* 2024). En este contexto, el éxito se mide por el fuerte crecimiento económico, la estabilidad política, la baja desigualdad de ingresos y la provisión de bienes públicos (medida por el gasto gubernamental como porcentaje del PBI).

A pesar de la manipulación mediática, el sólido desempeño de algunos países que retrocedieron, así como de autocracias es indiscutible. Es innegable que el crecimiento económico sostenido de China ha sacado a millones de personas de la pobreza. Asimismo, el nivel de vida ha mejorado sustancialmente en Turquía desde la llegada del Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP) en 2002 con Erdoğan. Ruanda, bajo el liderazgo de Paul Kagame —quien ha silenciado implacablemente a la oposición—, figura entre las economías de crecimiento más acelerado del mundo y ha sido reconocida por aplicar “soluciones locales” para reconstruir la confianza en un Estado antes frágil.

Estos ejemplos no justifican en absoluto el autoritarismo; un historial de resultados no excusa los abusos de los ideales democráticos, como la protección de los derechos y las libertades individuales. Además, no todas las autocracias muestran un buen desempeño. Si bien algunos regímenes autocráticos alcanzan éxito económico, la mayoría persiste en el poder a pesar de los malos resultados económicos y el empobrecimiento de la población. La supervivencia de estos regímenes suele depender de la represión sistemática y del uso de tácticas duras, como la intimidación, la vigilancia y la cooptación. Líderes como Nicolás Maduro (2013-presente) en Venezuela, Robert Mugabe en Zimbabue (1987-2017) y Mobutu Sese Seko en Zaire (1971-1997; actual República Democrática del Congo) ejemplifican este modelo: los tres explotaron recursos, enriquecieron a sus círculos íntimos y reprimieron a la oposición en medio del sufrimiento generalizado y del declive económico para mantenerse en el poder.

Sin embargo, la democracia no puede dormirse en sus laureles. Como observa Larry Diamond, “la creencia en la legitimidad de la democracia puede estar moldeada por la cultura y la historia, pero también está impulsada por el desarrollo económico y el desempeño de los regímenes actuales en comparación con los del pasado” (DIAMOND 2024, 13). Este argumento es especialmente relevante en un contexto en que varias democracias no democráticas y retrógradas están ganando legitimidad y demuestran capacidad para cumplir —o al menos parecen hacerlo— a pesar de sus procesos políticos imperfectos.

#### **4. POR QUÉ ES DIFÍCIL ENTREGAR RESULTADOS EN LAS DEMOCRACIAS**

Con la legitimidad del desempeño en mente, varias autocracias y países en retroceso han recurrido en los últimos tiempos a proyectos de infraestructura para demostrar su competencia, pues se trata de bienes públicos tangibles, muy visibles y que impulsan el crecimiento, de los que la ciudadanía puede beneficiarse e internalizar (DUNST 2023). Si bien China es un ejemplo notable, especialmente con su Iniciativa de la Franja y la Ruta, varias otras naciones no democráticas han seguido su ejemplo, como Kazajistán con su programa de construcción de carreteras Nurlı Zhol (Sendero Brillante). Entre los países que han retrocedido en la democracia, la evidencia sugiere que las inversiones de Turquía en infraestructura social y de transporte han aumentado el apoyo al partido gobernante, el AKP (AKBULUT-YUKSEL *ET AL.* 2024; MARSCHALL *ET AL.* 2016).

En contraste, algunas de las democracias más consolidadas del mundo, como Estados Unidos, el Reino Unido y Alemania, han enfrentado dificultades incluso para mantener la infraestructura existente. En particular, Estados Unidos se ha ganado la reputación de contar con infraestructuras deterioradas y proyectos de baja calidad, como lo demuestra el colapso en 2024 del puente Francis Scott Key de Baltimore y el lento avance del proyecto del Tren de Alta Velocidad de California, aprobado por el electorado de ese estado en 2008. Mientras tanto, el Reino Unido canceló en 2023 un importante proyecto nacional de transporte, para frustración de muchos. El High Speed 2, tren de alta velocidad concebido en 2010, debía conectar las principales ciudades del país con la capital y revitalizar el crecimiento en el norte de Inglaterra. En Alemania, los continuos retrasos y la congestión del sistema ferroviario nacional, atribuidos ampliamente a la falta de inversión en el mantenimiento de la infraestructura, han exasperado a la población votante. Aún más relevante es la tan esperada inauguración del aeropuerto de Berlín-Brandeburgo, que finalmente entró en funcionamiento en 2020 tras casi una década de retrasos, y el proyecto ferroviario Stuttgart 21, aún incompleto, que lleva más de treinta años en desarrollo.

Existen razones obvias por las que las democracias no pueden ejecutar con la misma rapidez que las autocracias los proyectos estatales orientados a mejorar el bienestar, como las infraestructuras. En primer lugar, la debida diligencia necesaria para cumplir con los acuerdos ambientales, sociales y de gobernanza puede ralentizar los proyectos, aunque con la buena intención de prevenir daños al ambiente. Quizás aún más importante resulta que la mayoría de las democracias consolidadas construyeron su infraestructura hace varias décadas, por lo que las nuevas inversiones suelen destinarse a mantener las infraestructuras antiguas en lugar de a nuevas construcciones.

Además, los derechos de propiedad y las consideraciones de expropiación forzosa pueden impedir que el Estado construya con facilidad grandes proyectos que atraviesan comunidades existentes sin respetar el debido proceso. Las autocracias, en cambio, no enfrentan tales restricciones. Por ejemplo, durante la construcción del megaproyecto de ciudad inteligente The Line, el gobierno de Arabia Saudita autorizó una política de “disparar en el acto” contra miembros de tribus y pobladores que se negaran a desalojar sus hogares para desbrozar tierras (THOMAS Y EL GIBALY 2024).

En definitiva, la prestación de servicios es simplemente más compleja en los entornos políticos democráticos, en los que intervienen actores con poder de veto formales e informales, se prioriza el procedimiento y se imponen mecanismos excesivos de participación ciudadana en proyectos públicos. A esto se suma un ecosistema en constante evolución de medios de comunicación independientes y tecnologías de la información y la comunicación, con horizontes temporales políticos y un escepticismo generalizado hacia la benevolencia gubernamental.

#### 4.1. ACTORES CON PODER DE VETO

Los sistemas que deben gestionar intereses y preferencias contrapuestos, idealmente mediante cierto consenso entre ellos, a menudo solo logran avances lentos y fragmentados en los resultados de las políticas. Incorporar las voces de múltiples circunscripciones y ramas del gobierno también puede generar formas de “vetocracia”. En otras palabras, la existencia de varios actores con poder de veto en diferentes niveles de gobierno puede hacer que la ejecución de las obras de infraestructura sea una tarea casi imposible. Además, cuando los impactos visibles y tangibles de un proyecto están muy concentrados en grupos de votantes, puede surgir la oposición del tipo “no en mi patio trasero” (de la expresión *not in my backyard* – NIMBY), lo que retrasa la construcción y aumenta los costos (FUKUYAMA 2016; GLAESER Y PONZETTO 2018).

#### 4.2. PROCEDIMENTALISMO Y PARTICIPACIÓN PÚBLICA

Los procesos de formulación de políticas, atascados en múltiples procedimientos, también obstaculizan una implementación democrática rápida y eficiente, lo que a veces puede impedir incluso el inicio de proyectos —desde nuevos desarrollos de vivienda hasta mejoras en carreteras y puentes—. Las estrictas normas procesales para legitimar las decisiones políticas y evitar la intervención de las agencias gubernamentales motivan la proliferación de estos procesos, fenómeno que Nicholas Bagley (2019) ha denominado como un “fetichismo por los procedimientos”. Sin embargo, no está claro si este énfasis en los procedimientos administrativos —a menudo en detrimento de la propia implementación—, funcione como se pretende.

Consideremos la transparencia. En las democracias, mejorar la transparencia —por ejemplo, mediante mecanismos como las leyes de libertad de información— suele considerarse una buena práctica que ayuda a legitimar la toma de decisiones. En materia de prestación de servicios, la reducción de la corrupción suele ser un objetivo central de las iniciativas de transparencia. No obstante, a diferencia de la mayoría de las personas votantes, que rara vez asiste a audiencias públicas para plantear sus preocupaciones sobre proyectos, los grupos de intereses con amplios derechos de propiedad suelen librar largas batallas políticas que impiden o retrasan los avances de los gobiernos en una política. Determinar la mejor manera de posibilitar y fomentar la transparencia y otros medios de participación pública sin socavar su cumplimiento sigue siendo un desafío para la mayoría de las democracias.

#### 4.3. MEDIOS Y TECNOLOGÍA

Un entorno mediático libre es, sin duda, una fuente fundamental de rendición de cuentas en las sociedades democráticas, al garantizar la respuesta a las necesidades ciudadanas y generar consecuencias electorales para las y los gobernantes con desempeños deficientes. Sin embargo, como ocurre con todos los controles del poder, existen contrapartidas: la capacidad del gobierno para actuar con rapidez y eficacia puede verse afectada cuando sus acciones están bajo un riguroso escrutinio. El auge de las redes sociales, en particular, y la llegada de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, en palabras del exanalista de la CIA Martin Gurri (2018, 90), “pone a los gobiernos en el filo de la navaja, donde cualquier error, cualquier acontecimiento adverso, puede llevar a un público conectado a las calles”.

Estas tecnologías también pueden generar una desconexión entre la ejecución real y la percibida. El reciente y desconcertante desajuste entre el sólido crecimiento económico durante la administración Biden y la baja confianza del consumidor se ha atribuido, en parte, a las fuentes de noticias con sesgos negativos sobre la economía, que han experimentado un auge desde finales de la década de 2010 (HARRIS Y SOJOURNER 2024).

Si bien las redes sociales y otras tecnologías que sirven como plataformas para una mayor transparencia pueden, en ocasiones, limitar a los autoritarios, su control y supresión de los medios garantiza que quienes ostentan el poder

no sufran reveses debido a la indignación pública generada por la cobertura informativa negativa o la difusión de historias desfavorables en redes sociales. Muchos autócratas actuales, en lugar de obtener legitimidad mediante amplios llamamientos ideológicos basados en un culto a la personalidad, utilizan los medios para controlar o manipular la información para convencer a la ciudadanía de la competencia del gobierno (GURIEV Y TREISMAN 2019; ROZENAS Y STUKAL 2019).

#### 4.4. HORIZONTES TEMPORALES

Los ciclos electorales y las distorsiones que a menudo producen son otro factor que afecta el desempeño de los sistemas democráticos. Los objetivos de políticas que no se alinean con el ciclo electoral pueden socavar gravemente el compromiso de un gobierno de implementar políticas destinadas a abordar problemas a largo plazo, como las inversiones en infraestructura o la acción climática (BESLEY Y PERSSON 2023; KYDLAND Y PRESCOTT 1977). Además, ninguna persona dedicada a política o responsable de políticas desea que una inversión iniciada bajo su gestión sea atribuida a un sucesor o sucesora después de concluido su cargo.

#### 4.5. ESCEPTICISMO

No es solo la arquitectura institucional de los gobiernos democráticos lo que dificulta la prestación de servicios. Como observó el filósofo escocés del siglo XVIII David Hume en “*Essays: Moral, Political, and Literary*” (1758), las democracias a menudo fomentan el escepticismo hacia un gobierno benévolo entre la ciudadanía. Si bien puede argumentarse que dicha desconfianza es “sana”, ya que promueve mecanismos sólidos de rendición de cuentas y desalienta la confianza ciega en las directivas estatales, sus implicaciones sobre la prestación de servicios son más matizadas (MISHLER Y ROSE 1997). Para proporcionar bienes públicos, los gobiernos a veces deben implementar políticas que requieren un nivel suficiente de confianza, como el aumento de impuestos para incrementar la recaudación. Sin embargo, si la ciudadanía se niega a cumplir, limitando la capacidad del gobierno para cumplir, esto a su vez puede aumentar aún más la desconfianza ciudadana. El resultado es un círculo vicioso de cumplimiento fallido y un pesimismo cada vez mayor sobre la capacidad de la democracia para funcionar.

En una entrevista de 2024, el entonces secretario de Transporte de Estados Unidos, Pete Buttigieg, describió esta dinámica: “Una de las razones... de la disminución [de la confianza política] ha sido una especie de ciclo de retroalimentación entre las instituciones públicas que decepcionan a la gente y la gente que luego duda en empoderarlas para resolver sus problemas”. En relación con la infraestructura específicamente, Buttigieg reconoció que, si la gente “mira a su alrededor y... ve infraestructura en ruinas”, “podrían pensar: ‘Oh, el gobierno es pésimo solucionando estos problemas’” y decidir que financiarlo con sus impuestos es una mala inversión (KLEIN 2024).

## 5. CÓMO LAS DEMOCRACIAS PUEDEN VOLVER A CUMPLIR

La percepción actual de que la democracia es incapaz, o al menos deficiente, para cumplir con sus obligaciones ciudadanas está muy extendida (CAROTHERS Y HARTNETT 2024). Su reputación, sin embargo, solía ser mejor. Los logros de las democracias consolidadas fueron en su momento incomparables: el Reino Unido inauguró en 1863 el primer sistema de metro del mundo, el de Londres. En Estados Unidos, bajo la dirección de Franklin D. Roosevelt (FDR), se construyeron el puente Golden Gate, el puente de la Bahía de Oakland y la presa Hoover en un lapso de cinco años en la década de 1930. Además, la aprobación de la Ley de Ayuda Federal para Carreteras de 1956 por parte del presidente Dwight D. Eisenhower dio origen a uno de los mayores logros en obras públicas del siglo XX: el sistema de autopistas interestatales. En la actualidad, los requisitos de permisos bastarían por sí solos para hacer imposibles tales logros en el país norteamericano. Surge entonces la pregunta: ¿qué pueden hacer las democracias para recuperar su capacidad de cumplir con eficacia?

Como se destacó con anterioridad, la desconfianza ciudadana hacia el gobierno y su incapacidad para ejecutar servicios públicos se retroalimentan. Sin embargo, la reconstrucción de la confianza en la democracia corresponderá a los gobiernos dar los primeros pasos y generar la voluntad política necesaria para impulsar proyectos ambiciosos. En el caso de inversiones a largo plazo, como la infraestructura o las soluciones al cambio climático, los gobiernos en el poder suelen temer que la oposición termine atribuyéndose el mérito de sus iniciativas. Superar estos inevitables problemas de compromiso para reconstruir la fe en la capacidad de la democracia para cumplir sus objetivos requerirá un amplio consenso entre los partidos políticos.

Australia es un ejemplo de un profundo compromiso bipartidista para ejecutar importantes obras públicas. Durante la última década, el país ha experimentado un auge de infraestructura, con proyectos como WestConnex, el túnel de carretera más extenso de Australia, y el metro de Sídney, otra importante inversión en transporte. Cabe destacar que, en el Gráfico 1, Australia se ubica en el cuadrante superior derecho del espectro, lo que demuestra un alto crecimiento y una elevada satisfacción con la democracia.

Incluso en el extremo inferior de la distribución del Gráfico 1, el progreso no ha sido del todo escaso. Grecia ha iniciado una notable recuperación económica desde la crisis de la eurozona de 2011; el éxito del gobierno se vio impulsado por un proyecto de reconstrucción del puerto de El Pireo (aunque resulta irónico que el proyecto haya sido ejecutado por contratistas chinos, lo que se logró en parte al evitar el uso de mano de obra sindicalizada). En Estados Unidos, el gobernador de Pensilvania, Josh Shapiro, ha sido ampliamente elogiado por la reconstrucción de la autopista interestatal I-95, al encontrar soluciones alternativas frente a los numerosos obstáculos para la obtención de permisos que se aplican a los proyectos de infraestructura estadounidenses.

Por supuesto, la infraestructura no es en absoluto el único componente de la prestación de servicios en las democracias. Los programas gubernamentales pueden abordar diversos problemas sociales, como la salud, la nutrición, la educación y el empleo. Los programas del New Deal de Roosevelt, lanzados durante la Gran Depresión (1929-1940), ilustran cómo el gasto social puede proporcionar estos bienes a la ciudadanía y, al mismo tiempo, ganarse su confianza y buena voluntad. El Cuerpo Civil de Conservación (1933-1942), por ejemplo, fue un programa federal de asistencia laboral que aumentó los ingresos vitalicios y mejoró la salud de las personas participantes. La evidencia también demuestra que estas iniciativas fomentaron el patriotismo entre sus beneficiarios, quienes adquirieron más bonos de guerra y se ofrecieron con mayor frecuencia como voluntarios durante la Segunda Guerra Mundial (AIZER *ET AL.* 2024; CAPRETTINI Y VOTH 2023).

En las democracias menos desarrolladas, diversas políticas han demostrado ser eficaces para aliviar la pobreza y, a la vez, han ganado una amplia popularidad, lo que las convierte en una ventaja política para las y los gobernantes. Algunos ejemplos incluyen los programas de transferencias monetarias

condicionadas, como la Bolsa Familia en Brasil, que proporciona asistencia financiera a los hogares de bajos ingresos a cambio de cubrir sus necesidades de salud y educación. Las inversiones en infraestructura básica, como agua potable, saneamiento y electricidad fiable, mejoran de manera significativa la salud y la calidad de vida. De igual manera, iniciativas como la Cobertura Sanitaria Universal de Tailandia han mejorado el acceso a la atención médica para millones de personas. Estas medidas no solo reducen la pobreza y mejoran el bienestar público, sino que también fortalecen el apoyo público a los gobiernos que las implementan.

Una buena gestión económica y la creación de empleo también son clave. Esto es especialmente importante para las y los jóvenes, quienes manifiestan la mayor insatisfacción con la democracia. Las cohortes más jóvenes que se incorporan a la fuerza laboral en países que han experimentado “décadas perdidas” debido al estancamiento económico, como Japón, Grecia y España, también desconfían enormemente del gobierno (WIKE *ET AL.* 2019; BESLEY *ET AL.* EN PRENSA).

Sin embargo, es preciso reconocer que la infraestructura es una de las expresiones más visibles de la ejecución de administración pública. Esto es especialmente relevante en aquellas democracias en que los proyectos antiguos han llegado al final de su ciclo de vida. Cuando las carreteras están llenas de baches, los puentes se derrumban y los grandes planes de inversión para revitalizar las economías locales se convierten en “elefantes blancos”, la ciudadanía tiende, de manera natural, a cuestionar el valor de la democracia.

Nada de esto implica que las democracias deban imitar a los gobiernos autoritarios para acelerar el progreso. Quienes critican la democracia deben reconocer una distinción fundamental y definitoria entre el gobierno democrático y el autoritario: el poder de las y los votantes en las democracias para exigir responsabilidades a sus líderes/as. No existe tal rendición de cuentas en los regímenes autocráticos, en los que la ciudadanía no decide quién asciende al poder ni quién es destituido. Esta diferencia fundamental subraya la ventaja única de las democracias: su capacidad para corregir el rumbo y adaptarse a las necesidades y demandas sociales mediante la transición pacífica del poder, siempre que se mantenga.

No obstante, a pesar de todas las virtudes y defectos de la democracia, existen contradicciones internas que afectan el grado de progreso que los gobiernos pueden lograr en sus agendas políticas. Las restricciones ejecutivas y las estructuras de rendición de cuentas impuestas mediante elecciones competitivas son controles necesarios para el poder, pero el énfasis en los procesos democráticos y administrativos puede inhibir el progreso en las expectativas ciudadanas del gobierno. Institucionalizar un enfoque maximalista de la democracia mediante un procedimentalismo excesivo resultará, en el mejor de los casos, en retrasos en la ejecución, socavando aún más la fe ciudadana en el proyecto democrático. Para restaurar su confianza, las democracias deben resolver estas tensiones internas y alcanzar el equilibrio adecuado entre la ejecución y la rendición de cuentas, garantizando al mismo tiempo ambas.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acemoglu, Daron, Nicolás Ajzenman, Cevat Giray Aksoy, Martin Fiszbein, y Carlos Molina. 2025. "(Successful) Democracies Breed Their Own Support". *The Review of Economic Studies* 92 (2): 621-55. <https://doi.org/p95j>
- Aizer, Anna, Nancy Early, Shari Eli, Guido Imbens, Keyoung Lee, Adriana Lleras-Muney, y Alexander Strand. 2024. "The Lifetime Impacts of the New Deal's Youth Employment Program". *The Quarterly Journal of Economics* 139 (4): 2579-635. <https://doi.org/p95k>
- Akbulut-Yuksel, Mevlude, Dozie Okoye, y Belgi Turan. 2024. "Expressway to Votes: Infrastructure Projects and Voter Persuasion". *The Economic Journal* 134 (657): 48-94. <https://doi.org/p95m>
- Baccini, Leonardo, y Thomas Sattler. 2025. "Austerity, Economic Vulnerability, and Populism". *American Journal of Political Science* 69 (3): 899-914. <https://doi.org/p95n>
- Bagley, Nicholas. 2019. "The Procedure Fetish". *Michigan Law Review* 118 (3): 345-402. <https://doi.org/p95p>
- Bedock, Camille, y Pavlos Vasilopoulos. 2015. "Economic Hardship and Extreme Voting under the Economic Crisis: A Comparison Between Italy and Greece". *Revue Européenne Des Sciences Sociales. European Journal of Social Sciences* 53 (1): 177-96. <https://doi.org/gm3dtr>
- Bermeo, Nancy. 2016. "On Democratic Backsliding". *Journal of Democracy* 27 (1): 5-19. <https://doi.org/gftd8h>
- Besley, Timothy, Chris Dann, y Sacha Dray. en prensa. "Growth Experiences and Trust in Government". LSE Working paper.
- Besley, Timothy, y Torsten Persson. 2023. "The Political Economics of Green Transitions". *The Quarterly Journal of Economics* 138 (3): 1863-906. <https://doi.org/gr5d8m>
- Caprettini, Bruno, y Hans-Joachim Voth. 2023. "New Deal, New Patriots: How 1930s Government Spending Boosted Patriotism During World War II". *The Quarterly Journal of Economics* 138 (1): 465-513. <https://doi.org/gqtfz2>
- Carothers, Thomas, y Brendan Hartnett. 2024. "Misunderstanding Democratic Backsliding". *Journal of Democracy* 35 (3): 24-37. <https://doi.org/p95q>
- Diamond, Larry. 2024. "Power, Performance, and Legitimacy". *Journal of Democracy* 35 (2): 5-22. <https://doi.org/p95r>

- Dunst, Charles. 2023. *Defeating the Dictators: How Democracy Can Prevail in the Age of the Strongman*. 1a ed. Londres: Hodder & Stoughton.
- Fukuyama, Francis. 2016. "Vetocracy: Too Much Law and Too Little Infrastructure". Essays. *The American Interest*, 8 de noviembre de 2016. <https://bit.ly/45AuNeU>
- Geddes, Barbara. 1990. "How the Cases You Choose Affect the Answers You Get: Selection Bias in Comparative Politics". *Political Analysis* n. ° 2, 131-50. <https://doi.org/cgmzp8>
- Glaeser, Edward L., y Giacomo A. M. Ponzetto. 2018. "The political economy of transportation investment". *Economics of Transportation* (13): 4-26. <https://doi.org/gdfqc2>
- Guriev, Sergei, y Daniel Treisman. 2019. "Informational Autocrats". *Journal of Economic Perspectives* 33 (4): 100-27. <https://doi.org/ggqrhq>
- Gurri, Martin. 2018. *The Revolt of the Public and the Crisis of Authority in the New Millennium*. San Francisco, CA: Stripe Press.
- Harris, Ben, y Aaron Sojourner. 2024. "Why Are Americans so Displeased with the Economy?" *Brookings*, 5 de enero de 2024. <https://bit.ly/3VjjZM7>
- Huntington, Samuel P. 1991. "Democracy's Third Wave". *Journal of Democracy* 2 (2): 12-34. <https://doi.org/gfs5vr>
- Klein, Ezra. 2024. "Opinion | What Pete Buttigieg Learned Playing JD Vance". *The New York Times*, 24 de setiembre de 2024, sec. Opinion. <https://bit.ly/4g6tbgv>
- Kydland, Finn E., y Edward C. Prescott. 1977. "Rules Rather than Discretion: The Inconsistency of Optimal Plans". *Journal of Political Economy* 85 (3): 473-91. <http://bit.ly/4nieed8>
- Levi, Margaret. 2022. "Trustworthy Government: The Obligations of Government & the Responsibilities of the Governed". *Daedalus* 151 (4): 215-33. <https://doi.org/p95s>
- Levitsky, Steven, y Daniel Ziblatt. 2018. *How democracies die*. 1a ed. Nueva York: Crown.
- Lipset, Seymour Martin. 1994. "The Social Requisites of Democracy Revisited: 1993 Presidential Address". *American Sociological Review* 59 (1): 1-22. <https://doi.org/czx28b>
- Little, Andrew T., y Anne Meng. 2024a. "Measuring Democratic Backsliding". *PS: Political Science & Politics* 57 (2): 1-13. <https://doi.org/mrs5>

- Little, Andrew T., y Anne Meng. 2024b. "What We Do and Do Not Know about Democratic Backsliding". *PS: Political Science & Politics* 57 (2): 224-29. <https://doi.org/p95t>
- Marschall, Melissa, Abdullah Aydogan, y Alper Bulut. 2016. "Does housing create votes? Explaining the electoral success of the AKP in Turkey". *Electoral Studies* 42: 201-12. <https://doi.org/f8psfn>
- Mishler, William, y Richard Rose. 1997. "Trust, Distrust and Skepticism: Popular Evaluations of Civil and Political Institutions in Post-Communist Societies". *The Journal of Politics* 59 (2): 418-51. <https://doi.org/cfbw3g>
- Rozenas, Arturas, y Denis Stukal. 2019. "How Autocrats Manipulate Economic News: Evidence from Russia's State-Controlled Television". *The Journal of Politics* 81 (3): 982-96. <https://doi.org/ghzc7d>
- Thomas, Merlyn, y Lara El Gibaly. 2024. "Neom: Saudi Forces 'told to Kill' to Clear Land for Eco-City". *BBC News*, 9 de mayo de 2024, sec. World Middle East. <https://bit.ly/45PaLfp>
- Tyler, Tom R. 2006. *Why People Obey the Law*. Princeton: Princeton University Press.
- Wike, Richard, Laura Silver, y Alexandra Castillo. 2019. "Many Across the Globe Are Dissatisfied With How Democracy Is Working". *Pew Research Center*, 29 de abril de 2019. <https://bit.ly/45Y2Uwp>

---

Conflictos de interés:

La personas autoras declaran no tener algún conflicto de interés.

---

Contribuciones de las personas autoras:

FRANCIS FUKUYAMA: conceptualización, investigación, diseño de metodología, redacción (borrador original), redacción (revisión y edición).

CHRIS DANN: conceptualización, investigación, diseño de metodología, redacción (borrador original), redacción (revisión y edición).

BEATRIZ MAGALONI: conceptualización, investigación, diseño de metodología, redacción (borrador original), redacción (revisión y edición).

---

Autor para correspondencia:

FRANCIS FUKUYAMA

<f.fukuyama@stanford.edu>

LICENCIA DE USO Y DISTRIBUCIÓN



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0).

Las autoras y los autores son libres de depositar versiones de su manuscrito en cualquier repositorio (Sherpa/Romeo, Dulcinea y Diadorim, entre otros). Tanto la versión enviada del artículo como la aceptada y publicada (versión de registro) pueden ser depositadas en repositorios, sin que esto provoque sanciones o embargo.

---

[Sobre las personas autoras]

#### FRANCIS FUKUYAMA

Investigador principal Olivier Nomellini, director del Freeman Spogli Institute for International Studies. Además, es miembro del profesorado del Centro para la Democracia, el Desarrollo y el Estado de Derecho (CDDRL) del FSI, director de la Maestría Ford Dorsey en Política Internacional de Stanford y profesor, por cortesía, de Ciencias Políticas en la Universidad de Stanford.

#### CHRIS DANN

Candidato a doctor en Ciencias Políticas por la Universidad de Stanford. Su investigación se centra en la economía política de los proyectos de infraestructura a gran escala y en el análisis de su impacto sobre el contrato social.

#### BEATRIZ MAGALONI

Profesora Graham Stuart de Relaciones Internacionales en el Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de Stanford e investigadora principal del Freeman Spogli Institute for International Studies. Sus áreas de trabajo se enfocan en América Latina y abarcan los siguientes temas: estudio de regímenes autoritarios; violencia, seguridad pública y derechos humanos; formas de gobernanza no estatales; política distributiva y provisión de bienes públicos.

